

coligados. Reparte el país de Canaan entre las tribus, dándose dos partes á la descendencia de José, por ser mirados sus dos hijos, Efraim y Manasés, como cabezas de dos tribus: la de Leví no entra en la particion por habersele prohibido el Señor. Encárgales al morir observen fielmente la divina ley y huyan del trato con los cananeos. Confedéranse las tribus contra la de Benjamin: toda ella perece á excepcion de seiscientos hombres. Olvida el pueblo los consejos de Josué, é idolátra. Castigale el Señor con la exclavitud. Vuelve sobre sí y hace penitencia. Aplacado Dios le dá un libertador que lo gobierna con el nombre de Juéz. Libertale Otoniel de la tiranía de Cusan, rey de Mesopotamia. Débora, de la de Jabin, rey de los filisteos, y Gedeon de la de los madianitas. Consigue Jepté de los amonitas una victoria sumamente ventajosa á su nacion; pero muy costosa para él, por quanto le pone en la obligacion de sacrificar á Seila su hija. Las prodigiosas fuerzas de Sanzon y sus diferentes hazañas causan á los filisteos la mayor consternacion. Se inutilizan las grandes prendas de Helí por su descuido y omision en corregir los vicios de sus hijos. Con el gobierno de Samuel se acaba la suprema judicatura.

Saul es elegido y consagrado rey. Favorécele el Señor mientras sigue obediente los consejos de Samuel. Acredita su valor el príncipe Jonatás, y por haber quebrantado involuntariamente la órden de su padre, se ve en riesgo de perder la vida. Cae Saul de la gracia de Dios, y David es llamado á reinar en su lugar. Muéstrase digno del trono, venciendo á Goliat. Envidioso de su gloria, intenta Saul varias veces darle muerte. David, para salir de un grande aprieto, se finge loco. Irritado contra Nabal, se rinde á las súplicas y generosidad de Abigail. Muere Saul infelizmente en la batalla de Gelboé. Noticioso David de su muerte, se entrega á un excesivo dolor. Reconócenle por rey solo las dos tribus de Judá y Benjamin: las otras diez se someten á Isboset hijo de Saul. Este, al cabo de siete años de reinado, es asesinado por dos benjamitas: entonces todas las tribus se someten á David, quien se apodera de la fortaleza de Jebus y hace trasladar á Jerusa-

len el Arca del Testamento. Trata con benignidad á Mifiboset, nieto de Saul su perseguidor. Decae de su virtud cometiendo un adulterio y un homicidio. Recibe con sumision el castigo que Dios le envia. Rebélase Absalon su hijo y le obliga á salir de Jerusalem, su corte, á pié y descalzo. En la huida uno de sus vasallos, llamado Semei, le llena de maldiciones y le apedrea: es admirable su paciencia en ambos lances. Al oír la muerte del rebelde Absalon, llora sin consuelo. Comete despues un pecado de soberbia y es castigado nuevamente. Muere en la gracia del Señor, y deja el reino á Salomon su hijo.

Son magníficos los principios del reinado de Salomon: antepone la sabiduría á los demas bienes: concédele Dios uno y otro. No le deslumbra su grandeza y mira á su madre con el mismo respeto que antes: obligala á sentarse á su derecha en el trono. Muestra particularmente su sabiduría en la famosa sentencia que pronunció en la disputa de dos mugeres. Elógiale la reina de Sabá. Hace edificar el templo de Jerusalem. Mancha su gloria entregándose al amor de las mugeres extrangeras, que le hacen idolatrar, y muere, dejando en duda su salvacion.

## CAPITULO SEGUNDO.

P. Dadme una idea de la situacion de los descendientes de Jacob en Egipto.

R. Despues que murió José en Egipto y que fallecieron todos sus hermanos con la demas parentela de aquella generacion, los hijos de Israel, ó israelitas, que así los llamaremos ya, crecieron y se multiplicaron asombrosamente, y enrobustecidos en gran manera, llenaron la tierra, dice la Escritura; lo que es tanto mas admirable, quanto que desde la entrada de Jacob con su familia, que llegaba

á setenta personas, hasta la salida de los israelitas, habian pasado solamente doscientos quince años, y á esta sazón subia ya el número de los israelitas, solo de hombres capaces de manejar las armas, á mas de seiscientos mil: ¿cuántos mas serian contando á las mugeres, á los ancianos y los niños? Y esto á pesar del mal trato que les daban los egipcios; pero la providencia divina engrandecia á su pueblo para cumplir en él sus promesas y hacerlo el depositario de su ley. De parte de los egipcios no les venian mas que vejaciones y todo genero de persecucion, especialmente desde que subió al trono un nuevo rey, llamado tambien Faraon, el cual no habia conocido á José, y contrariaba en su gobierno las sábias providencias con que aquel habia regido el reino y conducídole á un alto grado de prosperidad.

Este cambio de conducta obró en perjuicio de los israelitas una persecucion sistemada, hija del cálculo y de la astuta política con que se manejan las cosas en un gabinete que no tiene por principio la religion y la humanidad: “este pueblo ha crecido mucho, decia el nuevo rey á los suyos; oprimámosle con arte, para impedir que se multiplique.”

P. ¿Qué hizo Faraon para conseguir su intento?

R. Consecuente con este principio, lo sobrecargó de obras, poniéndole sobrestantes que lo afligiesen y oprimiesen con trabajos insoportables; tanto, que hizo le edificase dos ciudades. Pero mientras mas se le oprimia de parte del rey y de los egipcios, que lo insultaban á toda hora y lo oprimian en las labores del campo y en toda suerte de servidumbre, mas se multiplicaban y crecian los hijos de Israel. Lo que visto por el rey, mandó á las co-

madres que cuando asistiesen á las mugeres hebreas en sus partos, ahogasen todos los niños que naciesen y solo conservasen á las niñas.

P. ¿Le obedecieron las comadres?

R. No; que se horrorizaron de tan injusto y cruel mandato: lo que sabido por Faraon, dispuso que sus súbditos mismos, los egipcios, ejecutasen aquella cruel y despiadada órden, arrojando al Nilo á todos los niños varones que encontrasen.

P. ¿Qué representaba esta cruel servidumbre que padecieron los hebreos en Egipto bajo la tiranía de Faraon?

R. Aquella en que gemia todo el género humano bajo la tiranía de Satanás y del pecado.

P. ¿No intentaron sacudir un yugo tan intolerable?

R. No hicieron mas que recurrir á Dios, suplicándole se acordase de la alianza contraida con Abraham, y de las promesas hechas á sus descendientes. Movido el Señor de sus gemidos y de su humilde ruego, dispuso libertarlos.

P. ¿Cómo los libertó?

R. Por uno de aquellos medios admirables que manifiestan su infinita sabiduría y su poder sin límites. Habiendo una muger, de la tribu de Leví, dado á luz un niño de singular hermosura, le miró con gran complacencia y al mismo tiempo con amargo dolor de su corazon, pensando en que luego habria de ser triste víctima de las crueldades del tirano. No pudiendo *Jocabed*, que este era el nombre de la madre, ocultar en su casa á su hijo muy amado por las continuas pesquisas que hacian los ministros de Faraon, tomó la extraña resolucion de tejer una cuna de juncos, darla de pez y betun, y meter en ella á su hijo, como lo hizo, llevándolo en seguida á las orillas

del Nilo, donde lo dejó entre unas cañas y espadañas, poniendo toda su confianza en Dios.

A este tiempo salía de palacio *Termútis*, hija de Faraon, á pasearse á la orilla del mismo rio: vió casualmente la cuna, y movida de curiosidad quiso saber lo que era. Trajéronsele, y hallando dentro al bellissimo niño, discurrió al instante seria uno de aquellos infelices cuya muerte habia decretado su padre. La piedad natural la estimuló á mandar se le buscara una ama.

P. ¿Buscáronla en efecto?

R. Sí; la hermana del mismo niño, que por disposicion de su madre se habia quedado cerca del rio para ver el destino que tenia la cuna, oyendo la orden que daba la princesa, se acercó respetuosamente y la dijo: “Señora, yo conozco una ama de toda satisfaccion; iré á buscarla si gustais.” Y como se le respondió que fuese, corrió á llevar el aviso á su madre. Vino ésta luego, y sin dar á conocer que era suyo el niño que le ofrecian para que le criase, aceptó gustosa el encargo.

P. ¿Qué nombre se le dió á este niño?

R. El de *Moisés*.

P. ¿Qué quiere decir *Moisés*?

R. *Libertado de las aguas*.

P. ¿Qué representaba Moisés, antiguo legislador, cuando se salvó de la mortandad ejecutada por Faraon en los niños hebreos?

R. Representaba á Jesucristo, el nuevo legislador, libertado por San José de la degollacion que Herodes ejecutó en los Santos Inocentes.

P. ¿Cuál fué su educacion?

R. Habiéndole prohibido la princesa su libertadora, le

hizo criar con todo cuidado, é instruir en las ciencias de los egipcios.

P. ¿Estuvo Moisés toda su vida en la corte de Faraon?

R. No; que acabado el tiempo de su educacion y estudios, la dejó gustoso y renunció la grande fortuna que podia esperar como hijo adoptivo de tan poderosa señora, por no vivir entre idólatras y enemigos del pueblo de Dios.

P. ¿Despues que dejó la corte de Faraon, donde se retiró?

R. A la de Madian, en la Arábia desierta, donde se casó con *Séfora*, hija de *Jetro*, sacerdote de aquella tierra, y pasó cuarenta años apacentando los ganados de su suegro.

P. ¿Al cabo de este tiempo, qué sucedió?

R. Un dia que guardaba su ganado en la falda del monte *Oreb*, el Señor se le apareció en figura de una brillante llama, que salía de enmedio de una zarza sin consumir sus ramas ni sus hojas.

Acercándose á ver esta maravilla, oyó una voz que le decia: “*Moisés, Moisés, detente y deja el calzado, porque está santificada la tierra que pisas. Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob: me he compadecido de los males que sufren tus hermanos en Egipto; tú eres á quien he elegido para librarlos de la esclavitud y conducirlos al fértil país de Canaan, que tengo prometido á sus padres. Vuélvete, pues, sin tardanza á la corte de Faraon; dile que es mi voluntad que los de mi pueblo, sin exceptuar á ninguno, vayan á celebrar en mi honor una solemne fiesta á un desierto, distante de su reino tres dias de camino; é intímale de mi parte que los deje salir.*”

P. ¿Cómo recibió esta orden del Señor?

R. Le representó que siendo tartamudo y desvalido, no

era capaz de ejecutarla. “*Bien seguro estoy (dijo) que no querrá darme oídos el soberbio Faraon ni vuestro pueblo reconocermé por su libertador.*”

P. ¿Qué le replicó el Señor?

R. *Que Aaron, su hermano mayor, (á quien no había visto en todo el tiempo de su ausencia de Egipto y que tenía gran facilidad para explicarse y persuadir) le saldría al encuentro y le acompañaría, hablando por él así delante de Faraon, como delante del pueblo. Que asistidos ambos de su poderoso auxilio, no tuviesen la menor duda del feliz éxito de su comision; y por último, que le bastaba la vara que á la sazón tenía en la mano para allanar cuantas dificultades pudiesen ocurrir.*

P. ¿Qué impresion hizo en Moisés este discurso?

R. Desvaneció todos sus temores, y le animó en tal conformidad, que sin dilacion, habiéndose despedido de Jetro su suegro, se puso en camino para ir á desempeñar el encargo divino.

P. ¿A quién encontró antes de llegar á la corte de Egipto?

R. A Aaron su hermano, segun el Señor se lo había anunciado; y así los dos fueron, animosos é intrépidos, á buscar á Faraon, diéronle la embajada divina, y le intimaron dejase salir á los hebreos para que cumpliesen con las órdenes de su Dios.

P. ¿Qué motivos alegaron á Faraon para que la fiesta de que se trataba fuese celebrada en un desierto y fuera del reino?

R. Dos: el primero fué, que los pueblos en aquel tiempo acostumbraban celebrar sus grandes fiestas en lugares altos y desiertos; el segundo, que habiendo de sacrificar en



Lit. de Murguia

*Arrojaron cada uno sus varas, que se convirtieron en dragones; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos.*

Exodo, cap. 7. v. 12

tan solemne función una multitud de bueyes, corderos &c., á quienes adoraban como á dioses los del reino, no lo podían hacer á su vista sin escandalizarlos y enfurecerlos.

P. ¿Les concedió Faraon á los dos hermanos la licencia que pedían?

R. No; que les dijo se conocia evidentemente que aquella fiesta y solemnidad en parage tan distante, era un artificio para que los de su nacion pudiesen escapar de Egipto y libertarse de su dominio; que aun cuando fuera verdadera su relacion, aquel Dios de quien le hablaban, no tenia poder para mandarle; y que así, se retirasen de su presencia, desistiendo enteramente de tan loca pretension.

P. ¿Los desanimó esta répulsa?

R. No; que poco despues volvieron á palacio, llevando consigo la milagrosa vara con que lo habian de vencer todo. Intimaron segunda vez á Faraon la divina orden, y para que no dificultase reconocerlos por enviados de Dios, convirtieron delante de él su vara en serpiente.

P. ¿A qué atribuyó Faraon este prodigio?

R. A hechicería; diciendo que sus mágicos hacian otro tanto con la mayor facilidad. Y con efecto, habiéndolos llamado, tomaron cada uno una vara, y ayudados del poder diabólico, lograron convertirlas todas en serpientes; pero fueron inmediatamente tragadas por la de Moisés, manifestándose por semejante acontecimiento que nada puede por sí el demonio, y que aquellos prodigios que algunas veces ha ejecutado, solo son efectos del poder que Dios, por sus altos fines, le quiere permitir, siempre con mucha limitacion y sin dejarle prevalecer, oponiendo mayores prodigios para el desengaño de los humildes que con buena fé buscan la verdad.

P. ¿Qué se hizo, finalmente, la serpiente victoriosa?

R. La volvió Moisés á su estado natural de vara.

P. ¿Al ver tales prodigios reconocería Faraon el poder de Dios, y se rendiría á su voluntad?

R. De ningun modo; antes estuvo mas empedernido y rebelde que nunca.

P. ¿Cómo castigó el Señor esta rebeldía?

R. Mandó á Moises afligiese á Egipto con las nueve plagas siguientes.

1.<sup>ª</sup> Se convirtió en sangre el agua de los rios, arroyos y fuentes; de suerte que no sabian cómo apagar su sed.

2.<sup>ª</sup> Se cubrió el pais de una multitud de ranas, que infestaron todas las casas, sin exceptuar la de Faraon, saltando en los platos de la mesa y en las camas.

3.<sup>ª</sup> Llenóse el aire de mosquitos, cuyas picaduras causaban un dolor intolerable.

4.<sup>ª</sup> Poblóse el reino de unas moscas aun mas dañosas que los mosquitos.

5.<sup>ª</sup> Una general y horrenda peste inficionó y destruyó la mayor parte del ganado.

6.<sup>ª</sup> Cogió á los hombres otro género de peste tan maligna, que sus cuerpos se llenaban de úlceras, y tenían horror de sí mismos.

7.<sup>ª</sup> Un granizo nunca visto echó á perder los frutos de la tierra.

8.<sup>ª</sup> Lo que el granizo habia perdonado, fué roido y consumido por la langosta.

9.<sup>ª</sup> Se esparcieron por todas partes tinieblas tan espesas, que no se veían unos á otros por inmediatos que estuviesen.

P. ¿Alcanzaron estas terribles plagas á los hebreos?

R. No: y aunque vivian entre los egipcios, no les causaron incomodidad ni daño alguno.

P. ¿De qué modo hizo Moises tantas y tan grandes maravillas?

R. Solo con estender su vara.

P. ¿Tenia en sí esta vara virtud para obrar maravillas?

R. La virtud de hacer obras prodigiosas no estaba encerrada en la vara, sino que Dios aplicaba á ella su operacion, que era la que obraba el portento. La vara era solo el instrumento, y Dios era el que obraba: así es que no solo es llamada en la Escritura *vara de Aaon* y *vara de Moisés*, sino tambien *vara de Dios*. Las varas de los magos obraron cosas parecidas á las que obró la de Moisés, pero no de la misma naturaleza que aquellas; porque lo que obraban los magos era por operacion diabólica, y el diablo nunca hace ni puede hacer verdaderos milagros: sus operaciones nunca producen mas que cosas aparentes y fantásticas ó alguna composicion rara, pero de puro efecto de la naturaleza, cuyos secretos conoce, dice Santo Tomás.

P. ¿Se rindió por fin Faraon?

R. No: que continuó en atribuir aquellos prodigios á hechicería.

P. ¿Cuáles fueron las consecuencias de tan ciega obstinacion?

R. Envió Dios á su Angel exterminador, que en una sola noche mató á todos los primogénitos de los egipcios desde el de Faraon hasta el de la mas vil esclava, y aun hasta los primogénitos de todos los animales.

P. ¿Se libraron los hebreos de esta mortandad?

R. Sí, con el aviso que les dió el Señor, y la orden que les intimó de matar en cada familia un cordero sin man-

cha, rociar con su sangre las puertas de sus casas, para que viéndolas con esta señal, pasase el ángel exterminador sin ofender á sus dueños; y finalmente comerle con ciertos requisitos y ceremonias.

P. ¿Cuáles eran estas ceremonias y requisitos?

R. Debían 1.º asarle entero con intestinos y cabeza, sin romperle ningun hueso.

2.º Comerle de priesa y en traje de caminantes, esto es, en pié y con los báculos en las manos, sin poder usar de otro pan que del ázimo, esto es, del que no tiene levadura.

P. ¿Cómo se llamó la celebracion de esta comida?

R. *Pascua*, esto es, *tránsito*; porque entonces fué cuando pasó por Egipto el Angel exterminador; y tambien porque los hebreos iban á pasar de la servidumbre de Faraon á la libertad y posesion de la tierra prometida.

P. ¿De quién era figura el Cordero Pascual?

R. Del Cordero divino, que siendo sacrificado en el Calvario, habia de librarnos de la muerte eterna; y despues con su carne alimentarnos deliciosa y espiritualmente, haciéndonos pasar del estado servil del pecado al de la gracia.

P. ¿Qué impresion hizo en los egipcios la mortandad general de sus primogénitos?

R. Llegó al extremo de desesperacion: deshaciéndose en lágrimas y llantos, exclamaban sin cesar: *¡Ay! cuál ha sido la locura de nuestros antepasados, que dieron entrada en nuestro pais á una gente tan engañosa é instruida en hechicerías. Esperábamos acabar con ella; y al contrario acabará ella con nosotros, si se porfia en detenerla mas.* El mismo Faraon, desvanecida entonces toda su soberbia, se humilló hasta suplicar á los hebreos fuesen al

instante á ejecutar las órdenes de su Dios, para que sus vasallos viesen el fin de tantas desdichas.

Atendieron muy gozosos á las súplicas; llevando consigo no solo sus ganados y propias riquezas, sino tambien muchos vasos de oro y plata que pidieron prestados á los egipcios, con el pretesto de hacer su fiesta mas ostentosa y solemne; siendo su verdadero intento apropiárselos, en virtud de que el Señor (supremo dueño de todos los bienes) les habia permitido valerse de este ardid, para compensacion de los excesivos trabajos á que se les habia sujetado durante la referida persecucion.

P. ¿Qué les mandó Dios al tiempo de salir?

R. Que conservasen siempre la memoria del beneficio que les acababa de hacer, preservando de la muerte á sus primogénitos; y que para esto, 1.º se los consagrasen todos en adelante, así de hombres como de animales; se debe entender, sacrificando á los últimos, y redimiendo á los primeros del sacrificio, mediante un tributo de cinco sielos por cada varon, y de tres por cada hembra.

2.º Que cada año, en el mismo mes y dia (que era el catorce de la luna de Marzo) comiesen un cordero sin mancha, observando las mismas ceremonias que habian observado en Egipto.

P. ¿De qué orden ó clase debemos considerar á esta solemnidad establecida por Dios en el pueblo israelita?

R. De primer orden, y la principal entre todas, no solo para los israelitas, sino mucho mas para los cristianos; pues si así lo era para aquellos, que la celebraban en figura, mucho mas debe serlo para los que celebramos el lleno y realidad de aquella figura.

P. ¿Pues qué misterio encierra?

R. Nada menos que el de la redencion de todó el linage humano, mediante la inmolation del cordero sin mancha, Jesucristo, que se sacrificó por nosotros en el ara de la cruz. Este cordero, y este su sacrificio, era lo que figuraba la inmolation y la comida del cordero pascual. Todo el linage humano gemia bajo la servidumbre del demonio y del pecado: Jesucristo vino á librarnos de ella, enviado por su eterno y celestial Padre para hacer nuestra redencion; opusieronse el demonio, el error, el pecado, la obstinacion. Obra milagros estupendos para manifestar su divinidad y acreditar su mision, pero le resiste el endurecimiento y la incredulidad de los judíos; arrostra á la contradiccion y obra nuestra libertad, pero mediante el sacrificio de sí mismo y la efusion de su sangre con que marca y distingue á sus redimidos, para que no sean envueltos en la ruina de los primogénitos de Satanás, que son los hombres perversos, compañeros y partícipes de su pecado y su castigo. El cordero sin mancha. Jesucristo entra á Jerusalem cuatro dias antes de su inmolation, y el catorce de la luna de Marzo es sacrificado, vierte su sangre y muere; pero no se le quiebra hueso alguno, como estaba prevenido del cordero pascual que era su figura. El pueblo que lo sacrifica cruentamente, no lo come, porque era aquel cuyo endurecimiento fué figurado por el de Faraon y sus egipcios; pero lo come el pueblo cristiano, que es el verdadero hijo de Abraham, padre de los creyentes, y que es el que lo sacrifica incruentamente y luego lo come en el sacramento de la eucaristía. Finalmente, lo come con los panes ácimos de la sinceridad y la verdad y con las lechugas amargas de la mortificacion, y lo come de prisa y en trage de caminante, porque es viador que pasa de este

mundo á la verdadera tierra de promision, que es el cielo.

P. ¿Cuántos eran los hebreos al tiempo de salir de Egipto, para ir á tomar posesion de la tierra prometida?

R. Seiscientos tres mil, quinientos y cincuenta hombres capaces de llevar las armas, (sin contar los ancianos, niños y mugeres) todos descendientes de Jacob, y que se multiplicaron tanto en solo doscientos y quince años.

P. ¿Qué figuraba esta multiplicacion tan admirable y extraordinaria del pueblo hebreo, sucedida á pesar de la horrible persecucion que levantaron contra él los egipcios?

R. La del pueblo cristiano, todavia mas admirable y prodigiosa; la cual se ejecutó en mucho menos tiempo por los doce Apótoles de Jesucristo, el verdadero Jacob, á pesar de las persecuciones de los judíos, de los idólatras y de los hereges.

P. ¿Qué experimentaron en su marcha?

R. La misma benignidad y proteccion de Dios que habian experimentado en Egipto. Pues dispuso que los precediese y guiase continuamente una nube en forma de columna, cuya estendida basa los cubria y defendia durante el dia de los excesivos ardores del sol; y que, iluminándose por la noche, los alumbraba á todos tan perfectamente como si fuera medio dia. Cuando habian de caminar se ponía delante, y no tenian mas que seguir el camino que mostraba. Cuando era tiempo de suspender la marcha, retrocedia hasta el centro, y allí permanecia inmóvil. De este modo llegaron con felicidad á la orilla del Mar rojo.

P. ¿Qué les sucedió entonces?

R. Halláronse de repente cercados por el numeroso y formidable ejército de Faraon, quien pesaroso de haberlos dejado ir, los habia seguido con el fin de obligarlos á que